

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

EL ESCRITOR

El campesino fecunda el suelo, el obrero forja la herramienta, el sabio se abisma en sus cálculos, el filósofo sueña.

Los hombres se debaten en dolorosos choques por la vida, la ambición, la fortuna, la gloria; pero, el pensador, solitario que escribe agitado, fija su destino. Él es quien despierta en los hombres los pensamientos rebosantes de ideas, de las que viven y las que se esfuerzan en tornar realidades. Él es quien, con sus fórmulas obsesionantes, los empuja a la acción, a las grandes reparaciones de equidad, de justicia, de verdad. Él es quien sabe encantarlos con la voz de la esperanza, siempre joven, y, como reclamo embriagador, los arrastra hacia la vida. Él es quien los consuela, los rehace, y, curando sus heridas, lleva al vencido a ser el vencedor de mañana. Él abre los corazones, penetra las profundidades de la vida misteriosa, revela al hombre y verdaderamente lo crea en su conciencia y en su voluntad.

Haber sido por un día, por una sola hora, el obrero de esta obra maravillosa y fecunda, basta para coronar de gloria toda una vida.

GEORGES CLEMENCEAU.

Borrasca Política

Como si los actuales hombres representativos de España quisiesen seguir las huellas del tiempo reinante en estos últimos días, también han tenido sus tempestades, desencadenadas en la Plaza de Toros de Zaragoza, en el desdichado Manifiesto del Partido Socialista y culminando apoteósicamente en el Congreso de los Diputados.

Afortunadamente, los negros nubarrones, que por algunos días ensombrecieron el cielo de la República, no tuvieron el desenlace que algunos temíamos, y, empezada ya la tempestad, no terminó con los estragos que se cernían amenazantes sobre la Libertad de nuestra patria.

Se impuso cuerdamente el buen sentido en los hombres de la República, y hubiese sido altamente sensible que no hubiese ocurrido así, pues no hay que olvidar que el enemigo común acecha la ocasión propicia para arrebatarnos nuevamente lo que tanto llegamos a suspirar.

Pero, a pesar de todo, nos asalta una duda: la de si durará mucho la calma obtenida. Mucho nos tememos que no, y tenemos nuestros motivos para tal temor, pues la cordialidad entre los diversos sectores políticos, dista mucho de ser perfecta. No todo es desinterés y abnegación en favor de la República en el campo político, sino que se entrevé en él la ambición personal, los equilibrios para que, limpio o sucio, engrosen los partidos y aun se sacrifican convicciones en vistas a obtener concesiones, para lograr lo que, en buena lid, no se obtendría jamás.

Recuérdese que en el número anterior dijimos que se acercaban días de prueba, de luchas intestinas, que se producirán, seguramente muy violentas, debido a la ambición desmesurada de los partidos. Es en extremo doloroso que a la sombra de la República se pretenda celebrar una merienda de negros, que producirá, con toda seguridad, una peligrosa indigestión, de funestas consecuencias para España y para el nuevo régimen.

Son varios los partidos que, cada uno de ellos, pretendiendo llevarse la parte del león, se han prestado vergonzosamente en aguantar la candela en el peligroso juego de *La Manzana de la Discordia*. Lo que pasará será que todos ellos verán burladas sus innobles ambiciones. Por nuestra parte, estamos dispuestos, en cuanto llegue la ocasión, que no se hará esperar, a acusar enérgicamente a los causantes de las injusticias que se cometan en el nuevo estado de cosas, injusticias que serán posibles, gracias al apoyo que ellos han dado al asunto, apoyo desafortunado y nada desinteresado, como tendremos ocasión de demostrar.

Oportunamente, hablaremos con toda claridad.

TÁNTALO.

PROPAGUE USTED "LA LUCHA"

EL ABUSO DE LA CRUZ

Los cruzados de ahora no apetecen la gloria celestial, ni dan la vida por una religión bien entendida ni por un santo afán, de que carecen.

Por el reino del mundo se perecen. La señal de la cruz es conocida como enseña de lucha fratricida. Los cruzados a Cristo no obedecen.

Cuando ves con la cruz a un hombre ar-
[mado
o a una mujer con ella entre los pechos
en medio de una calle, ponte a un lado:

Que esas cruces las llevan cual pertrechos para un acta cazar de diputado y subvertir deberes y derechos.

KRAINFORT DE NINIVE.

No hay justicia, allí donde no hay libertad en el control de la opinión pública.—RENAUDEL.

Libertad para el Trabajo

El trabajo es libre, como elemento de producción que es para el sostenimiento y bienestar de la vida humana, y, por lo tanto, no se debe poner impedimento alguno a los honrados y laboriosos obreros agrícolas que pretenden trabajar, sin abusar de aquél que les proporciona los medios de ganarse el pan y sólo deseando les dé lo que en justicia les corresponda, con arreglo a las necesidades de la vida y en armonía con la producción y el trabajo realizado, y estas justas y nobles aspiraciones deben satisfacerse, sea en el punto que fuere donde pretendan trabajar.

En mi humilde parecer, no creo justo se ponga obstáculo alguno para impedir que obreros necesitados de distintos pueblos no trabajen en otros; esta medida, tomada sin haber tenido en cuenta el deber que el régimen republicano tiene de desarrollar el amor fraternal entre los pueblos, y, dentro de éstos, entre sus habitantes, para dejar establecida la paz, el orden, el respeto y la verdadera justicia, y sea juzgado, sea quien fuere el que cometa delito, ante la ley; esa resolución obstaculizando la libertad del trabajo, ha producido y sigue produciendo un efecto contrario al de la fraternidad, pues ha empezado tal disposición por desarro-llar entre los pueblos la antipatía y ésta ha producido el odio y el deseo de vengarse, efectos que traen consigo el

malestar entre los trabajadores, nacido éste por una disposición, que, aun cuando impulsada con buen fin por quien la promulgó, éste se ha equivocado, dando un resultado contrario al que esperaba; por lo manifestado, debe transformarse toda disposición que limite al obrero trabajar únicamente en su pueblo o en su provincia, con otra de amplia libertad para poder trabajar en cualquier punto de España donde pueda encontrar trabajo, para que con el producto del mismo pueda atender a las necesidades de la vida y se libre, por este medio, de la miseria que consigo lleva la falta de trabajo de todos aquellos que sólo cuentan con este recurso para facilitar el pan a su familia, y evitar que el hambre, esa aterradora y destructora de la vida, que llega a conducir al hombre falto de resignación y desesperado a cometer el robo y hasta el crimen, al ver a sus niños quejarse y desfallecer por las torturas que el hambre produce. Estos tormentos deben evitarse por todos los medios legales, facilitando el trabajo a todo obrero que lo solicite, sin distinción alguna, sea del pueblo que fuere; y así se cumplirá con la ley del trabajo, en armonía con la verdadera libertad, pues ésta no se le debe privar a ningún ciudadano español, ni aun extranjero, cuando interesan trabajo, y siempre que éste se les pueda facilitar, pues así como los españoles marchan a

otras naciones a trabajar, asimismo también se han de admitir extranjeros en los trabajos de España, en justa compensación. ¿Y ha de haber limitación en los españoles dentro de su Patria, para que éstos no puedan trabajar en las labores del campo fuera de su provincia, cuando los obreros de los diferentes oficios pueden salir de las suyas para trabajar en otras? ¿Por qué esta disposición, teniendo todos los ciudadanos los mismos derechos ante la igualdad proclamada por la República? ¿No es también una falta ante la verdadera libertad? Con esos medios, sólo se consigue desatar los lazos de confraternidad entre los pueblos, cuando éstos deben estar cada vez más unidos en fraternal abrazo.

En mi humilde concepto, de be anularse toda disposición que sujete al obrero agrícola a trabajar únicamente dentro de los límites de su provincia, pues hay que tener presente que existen pueblos, que, por la esterilidad de sus campos o por calamidades ocurridas en los mismos, se ven obligados a salir en busca de otros pueblos más afortunados para poder adquirir el pan que ha de alimentar a su familia. ¿Y se les ha de negar a éstos, en su triste situación, el trabajo que ha de proporcionarles los medios de salir de su lamentable estado económico, adquiriendo el elemento principal e indispensable para el sostenimiento de la vida? ¿Se les ha de dejar abandonados en su penoso estado a estos laboriosos ciudadanos, que sólo aspiran a que no les falte trabajo, para salir de su deplorable situación?

No es justo desamparar a tan honrados trabajadores, pues éstos, al ser favorecidos con las faenas del campo, proporcionan al mismo tiempo mejoras en la producción. Por cuya razón no debe limitarse el trabajo a estos obreros, sino darles amplia libertad y protección para que lo ejerzan en cualquier punto de España donde lo encuentren, pues, además, éstos suelen ser siempre los más necesitados y los peor atendidos en la orgullosa sociedad humana, cuando debiera guardárseles como hombres, tantas atenciones como se les guarda a los demás, por ser éstos los que, por medio del cultivo de la tierra, producen el alimento necesario para el sostenimiento de la vida orgánica humana.

Protestemos, con respeto y buena forma, todos los hombres de buena voluntad, en unión del obrero agrícola, de toda infracción a la libertad del trabajo, como indispensable que es éste para el desarrollo de los elementos de vida y prosperidad de los pueblos.

ELOY PUJALTE.
(Presidente del Centro de Estudios Psicológicos de Alpera).

¡Cómo está la Sociedad!

El interés individual en la sociedad presente:

Un médico: ¡Qué tiempo! ¡Ni un mal resfriado!

Un boticario: En este cochino pueblo todos rebosan salud.

Un funerario: Con una buena epidemia, redondeaba la dote de mi hija.

Un militar: ¡Cómo van a moverse las escalas, si llevamos diez años de paz!

Un juez: ¿Qué sería de nosotros, si no hubiese delincuentes?

Un abogado: ¡Qué país más estúpido! ¡Ni un mal pleito!

Un polizonte: La verdad es que si no hubiera ladrones, tendríamos que robar para vivir.

Un tendero: Si consigo hacer que quiebre mi vecino, me calzotoda su parroquia.

Un agricultor: ¡Valiente año! ¡Hemos cogido tanto vino que va a haber que tirarle!

Un cura: ¡Qué bien estaríamos si el pueblo fuera siempre ignorante y superticioso!

La Historia de la Hulla

Hace ya setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba a los hombres padecirles: «Aquí, dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid a buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual.»

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas, y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso a trabajar como un imbécil, mientras el poderoso le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa *trata* que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparejamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conservan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico, que asfixia, y el grisú, que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos, ¡cómo va a establecerlas una madre!, exclamó: «Ahí va eso. Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente.»

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los hijos más fuertes cogieron por el cogote a los más débiles y les gritaron:

—¡Eh! Los trabajos, para vosotros; para nosotros, los beneficios. ¡Obedecéis, o apretamos!

Y los débiles se pusieron a la faena y los fuertes al acaparamiento, y la madre Naturaleza se vió estafada, una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia, escrita en hojas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la mina, interrogad a las esfinges negras, groseramente abocetadas por la piqueta del minero, inclinaos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral. Traducid, y veréis cómo, desde hace setecientos años, están bajando al fondo

asesino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso, mientras el amo los contempla sin lástima.

Hojead ese libro, y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes; genealogía de esclavos, arrojados de padres a hijos por la boca tragona de la mina, para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador.

Preguntad al polvo de carbón, disuelto en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla, que dificultan la respiración, pudren la sangre, enraquitecten los organismos, y dejan a sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia a los ocho años y tocan la decrepitud a los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú, y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigíos luego a los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

JOAQUÍN DICENTA.

¡ATENCIÓN!

LA LUCHA necesita mayor expansión de la que tiene. Interesándose para que su tiraje aumente en 1000 ejemplares más, se publicará semanalmente. Mándenos *Listas de Probables Suscriptores* por medio del *Boletín* que se le remitió o hágase paquetero, para lo cual le remitiremos ejemplares de propaganda gratis, y muy en breve alcanzaremos el número de 1000 ejemplares más que necesitamos para que LA LUCHA se publique semanalmente, con lo cual nos será posible intensificar nuestras campañas de transformación social.

Por robar un panecillo, en la cárcel me metieron, y le faltaban tres onzas... ¡Y está libre el tahonero!
M. RAMOS CARRIÓN.

Instantáneas

LA DICTADURA EN PRUSIA.

Parodiando aquella interrogación antigua: «¿Qué pasa en Cádiz?», podemos hoy preguntar: ¿Qué pasa en Prusia?

¿Qué pasa en Prusia? Algo muy grave. Otra puñalada traperera asestada a la Democracia. No había bastante con la Dictadura Italiana y la Dictadura Roja de la Rusia Soviética que ahora se nos descuelga también la Prusia con una nueva dictadura, que, por las trazas que lleva, va a dejar tamañitas a todas las existidas hasta hoy.

Ya tenemos ahí a Von Papen en funciones, el cual, por medio de Rundstedt, el «Hombre de Puño Duro», una especie de ente con cara de sapo envenenado, se pasea como un caballo loco en medio de una cacharrería, el cual suspende periódicos, prohíbe todo asomo de manifestación liberal, toda clase de propaganda y todo intento de protesta contra el estado a que se está sometiendo a Prusia. Se releva y destituye a todo el que se sospecha no ha de ser muy adicto al nuevo estado de cosas y se atropellan a todos los derechos del hombre. ¿A dónde llevará al pueblo prusiano la flamante dictadura? ¿A la guerra civil, a la restauración de los Hollenzollern, a la revolución social? Es difícil hacer vaticinios; pero, desde luego, los hombres liberales de Prusia tienen un horizonte muy negro.

El refrán reza: «Escarmienta en cabeza ajena». ¡Ojalá que el espectáculo que presenta la nación prusiana sirva de lección a los hombres libres de España y que nunca, por un quitame allá esas pajas, venga la desunión en nuestras filas y de ello se aproveche la reacción para imponernos también su dictadura!

SÍSIFO.

La Balada del Lujo

Noble dama de altiva hermosura, que entre el lujo de espléndidas salas magnificas tu humana escultura, deslumbrante de joyas y galas; coronada de perlas la frente, como un mármol perfecta y radiosa, con tu porte de reina indolente y tus líneas augustas de diosa.

¡Si el valor de tus galas supieras, y aun guardasen piedad tus entrañas, en raudales el llanto sintieras resbalar por tus negras pestañas!

Para darte el fulgente tesoro de esas perlas de oriente irisado, que a tu frente se engarzan en oro, ¡cuántas vidas el mar se ha tragado!

No son perlas que fulgen radiosas... ¡Son las últimas gotas de llanto que en las muertas pupilas vidriosas se quedaron cuajadas de espanto!

Esos limpios y vivos rubíes que en tus manos fulguran tan rojos, tal se encienden y sangran sus ojos de encelados y ardientes neblíes, ¿arrancados no son del venero de la sangre humeante y calina que ha sembrado algún pálido obrero en la sombra espectral de la mina?

Por labrar ese encaje que cela el candor de tu seno nevado, ¡cuánta casta doncella ha pasado la frialdad de las noches en vela!

¡En silencio labraba esta alhaja, medio muerta de sueño tosía, a la par que la tisis tejía en la sombra también su mortaja!

Bella dama que fuiste el encanto de las nobles y espléndidas salas: ¡Abomina y desprecia tus galas!... ¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLAESPESA.

Cuenta Valerio Máximo que todas las gentes codiciaban la muerte de Dionisio, tirano de Sicilia. Una sola mujer cada día, en la mañana, rogaba a Dios por él.

Oyéndolo Dionisio, mavillóse, y preguntóle por qué lo hacía. Ella dijo:

—Siendo yo moza, había aquí un señor muy malo, y codiciaba que muriese. Después vino otro peor que él, y codiciaba también que muriese. Después viniste tú, peor que los otros, y ahora, que después de tí vendrá otro peor, ruego a Dios por tu salud.—(*Libro de los Ejemplos*).

Los Imbéciles

Detesto a los hombres incapaces e impotentes, me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios.

Nada hay más irritante que esos brutos que al andar se balancean como los patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta.

No he podido jamás dar dos pasos sin encontrarme tres imbéciles, y esto me causa pena. Por todas partes los hay. El vulgo se compone de necios que os salen al paso a salpicaros el rostro con la baba de su medianía.

Estos necios se mueven y hablan, y con su aspecto, gesto y voz me incomodan, tanto que, casi, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer con tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos?

Al salir del viejo mundo, nos precipitamos hacia un mundo nuevo.

Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso, en medio de estúpidas carcajadas y de sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer.

En vano queremos desprendernos de ellos, nos oprimen, nos ahogan y se pegan cada vez más a nosotros.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico nos transportan en cuerpo y alma a lo infinito y a lo absoluto; en la época grave e inquieta, periodo de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana, y hay, sin embargo, hombres necios y nulos que niegan lo presente y se pudren en el nauseabundo charco de su trivialidad.

EMILIO ZOLA.

Las Apariencias engañan

¡Cuán grande fué mi dolor, al comprobar la hipocresía que encierran todos los actos de la vida!

Hace algún tiempo, tuve ocasión de conocer a una joven, muy educada y de buena familia, que vivía únicamente con su madre, pues carecía en absoluto de otros parientes. Esta joven vanagloriábase de ser muy católica, y, como tal, muy buena, pues siempre cumplía los preceptos de la Iglesia; pero tras la máscara de su santidad, escondíase un alma falta de dulzura, de amor y de templanza. Su buena madre, que hacía lo imposible por complacerla, aún a trueque de empeorar su salud (pues hallábase enferma), veíase constantemente ofendida de palabra por su propia hija, que no tenía un átomo de respeto y veneración para la que le dió el sér.

Por el contrario, en la misma casa en donde habitaba, vivía otra joven huérfana, de condición más humilde, que era criticada de continuo y a la que se le negaba el saludo, pues como nunca iba a misa, no podía ser buena, ¡Qué error más grande! Quise analizar la vida de la que era mala, y encontré un alma toda piedad, amor y dulzura. Su vida deslízabase mansamente, sin odios ni rencores

con el solo afán de hacer todo lo posible por merecer la dicha de reunirse bien pronto con el amor más puro, grande y verdadero que existe, el de su madre; la que desde el cielo protegía y guiaba sus pasos.

No hay duda: las personas que han sido educadas con esa falsa doctrina de la Iglesia, son las peores, pues aunque cometen los más bajos actos, por el solo hecho de ir a confesar, son perdonadas todas sus faltas.

¡Qué sarcasmo! ¿Y aún hay infinidad de personas que protestan por la disolución de las Ordenes Religiosas?

Soy del parecer que, hasta que no sean todas expulsadas de España, no entraremos en la era de paz, amor y trabajo que tanto ambiciona nuestro espíritu. ¡Guerra, pues, contra los más grandes perturbadores de la verdad y prosperidad de nuestra nación!

ELVIRA COLOMER.

Voces de Ultratumba

JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

VIII.

Hermanos radio-oyentes del suelo hispano: De nuevo me tenéis ante el viejo micrófono celeste.

Me haría pesado, si volviera a repetir alguno de los conceptos ya vertidos, pues ya os prometí en la audición anterior entrar de lleno en el asunto.

Sabéis ya que yo soy el Verbo, desde antes de existir el planeta Tierra, la humildad de mi nacimiento y las cosas extraordinarias que en él sucedieron; debéis saber también, aunque yo en mis audiciones no os he hablado de ello, que no desdeñé jamás el saber, y a la edad de diez años ya di prueba de ello, cuando, con motivo de la celebración de la Pascua, me extravié por tres días de la compañía de mis padres, encontrándome en el Templo de Jerusalén discutiendo con los Doctores de la Ley. No he de ocultar que mi sabiduría no fué aprendida en ninguna universidad, sino que me venía de mi Padre Celestial. Y, a propósito del incidente de mi extravío de la compañía de mis padres y de la discusión que sostuve con los Doctores, me interesa que os fijéis en mi temperamento independiente, al responder a mis padres, cuando me reprendieron por mi extravío. Mi actitud debería servir de norma a muchos que dicen seguir mis enseñanzas y que a todo dicen amén, aunque les hagan comulgar con ruedas de molino. Verdaderamente, siento que en mi redil haya tantos borregos, pues, la verdad, preferiría que mis seguidores fueran hombres conscientes que supieran detener a capa y espada, con argumentos razonables, la esencia de mi Filosofía libertadora. Mas, y esto es una prueba palpable de que los que se llaman mis representantes no lo son, los que se han hecho dueños del cotarro, creen prudente que los que quieren seguirme no se metan en ciertas honduras, por no convenir a los que los tienen «asalariados». Claro: Yo vine al mundo a proclamar la igualdad y la fraternidad entre los hombres y no se ve nada de eso por ninguna parte. Al contrario: los que más alardean de ser cristianos, o los que dicen serlo más que nadie, los ricos, a quienes yo tanto fustigué, son los que extorsionan a los humildes de todas las naciones de la Tierra; son los multimillonarios de todos los países, los que con su rapacidad hacen que en el mundo haya millones y millones de obreros sin trabajo, los que con su lujo se burlan e insultan de una manera indignante a mi doctrina, y éstos son los que pagan a los que se dicen mis representantes, que ya se comprenderá que, para no poner en peligro sus garbanzos, no les conviene que, los que serían unos perfectos seguidores de la ciencia social que yo propagué, hasta dar gustoso por ella mi vida, analicen y profundicen mi Filosofía, que sintetiza la emancipación integral del género humano.

Mas sigamos adelante, que ya nos quedará tiempo para comentar y zurrar de lo lindo a los nuevos fariseos. No puedo pasar por alto la misión de mi primo Juan el Bautista. Predicaba la remisión de pecados, es decir, de las faltas que los hombres han cometido en todo tiempo, faltas que, si bien se busca su origen, se encontrará en la detestable organización social que en todas las épocas el mundo ha padecido. El principal foco del pecado está en el capitalismo. Por acaudalar dinero, el burgués explota inhumanamente y mata de miseria a sus obreros; una parte de este dinero se dedica a los gendarmes, para que eviten la rebelión de las masas contra tal injusticia y también sirve para pagar a los agentes de los tribunales para que hagan justicia, lo que no siempre hacen, por no decir nunca. Por dinero, se prostituyen las mujeres y traicionan los hombres y el tabernero intoxica a sus semejantes. Por dinero, los fabricantes de armas hacen que se declaren las guerras, aunque saben muy bien disimular la verdadera causa. De todo el mal que existe en la Tierra, de todos los pecados, en una palabra, tiene la culpa el dinero. Juan el Bautista, pues, al predicar la remisión de los pecados, inició una verdadera campaña social y empleó el bautismo de agua como símbolo de purificación. Al ver que muchos fariseos y saduceos querían ser bautizados por él, les espetó la filípica de: «¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá? Producid, pues, frutos propios del arrepentimiento. Y no penséis decir en vosotros mismos: «A Abraham tenemos por padre», porque yo os digo que de estas piedras puede Dios suscitar hijos a Abraham. Y ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y echado al fuego». Y a la muchedumbre que preguntaban qué debían hacer, les decía: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; el que tiene qué comer, haga lo mismo con el que no tiene». A los cobradores de tributos: «No exijáis más de lo que os ha sido ordenado», y a los soldados: «No uséis de violencia contra nadie, no acuséis falsamente y contentaos con vuestra paga».

Recordaréis que Juan dijo que era mi precursor y como algunos le tildarán, sin duda, de revolucionario, conmigo harán otro tanto. Como dijo Juan, yo bauticé con Espíritu Santo y fuego, y verdaderamente vine para limpiar el trigo y quemar la paja no aprovechable, en un fuego que, por ser tanta la mala paja que en el mundo hay, tal paja no acaba nunca de apagarse.

Mi pobre primo murió por su continuo repetir: «¡No te es lícito!». A mí me pasó igual y a muchos de mis verdaderos seguidores les ha sucedido y sucederá otro tanto. No pasará así a los que se llaman mis representantes, porque ellos saben muy bien transigir y hacer buenas migas con la maldad imperante.

En sucesivas comunicaciones veréis como voy echando la mala paja al fuego.

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO).

“El Cristianismo Social”

Comprad este valiente libro. Él pone de manifiesto la gran discrepancia existente entre las redentoras doctrinas del Mártir del Gólgota y los que, amparados en la sombra de la Cruz, perpetúan la explotación del hombre por el hombre.

El Cristianismo no ha fracasado como ideal emancipador; sólo está desacreditado por los que pomposamente se titulan sus representantes, que no han titubeado en prevaricar ante el fulgor del oro de los poderosos.

En el «Cristianismo Social» se expone un plan perfectamente viable que, de llevarse a la práctica, resolvería, sin trastorno alguno e inmediatamente, el pavoroso Problema Social. Un pequeño Grupo está laborando para hacer la prueba. ¿Quiere V. formar parte de él. Lea antes «El Cristianismo Social», con cuya lectura quedará bastante orientado.

Un tomo de 256 páginas de apretado texto, 4 pesetas. 10 ejemplares, 20 pesetas, portes francos. Pago adelantado.

Plumas Maestras

El Progreso

Tanto como el hombre considerado aisladamente, la sociedad en conjunto puede ser comparada al agua que corre.

A cada hora, a cada instante, un cuerpo humano, simple millonésimo de la humanidad, se hunde y se disuelve, mientras en otro punto del globo un niño sale de la inmensidad de las cosas, abre los ojos a la luz y se convierte en sér pensante.

Como en la llanura, todos los granos de arena y todos los glóbulos de arcilla han sido rodados y depositados por el río, así, todo el polvo que recubre el planeta, ha circulado con la sangre del corazón en las arterias de nuestros antepasados.

De edad en edad, las generaciones se suceden, modificándose poco a poco: los bárbaros de cara bestial que disputan la preeminencia a las fieras son reemplazados por seres más inteligentes, a los cuales la experiencia y el estudio de la naturaleza enseñan el arte de criar los animales y de cultivar la tierra; después, de progreso en progreso, los hombres llegan a fundar ciudades, a transformar las materias primeras, a cambiar sus productos, a ponerse en relación de una parte del mundo a otra, se civilizan; esto es, su tipo se ennoblece, su cráneo se hace más vasto, su pensamiento más extenso, y, abarcando un círculo cada vez mayor, los hechos se agrupan en su mente, cada generación que perece es seguida por otra diversa, que a su vez da impulso a nuevas multitudes. Los pueblos se mezclan con los pueblos, como se unen los arroyos a los arroyos y los ríos a los ríos; y, tarde o temprano, no formarán más que una nación, como todas las aguas de una misma cuenca acaban por confundirse en un solo río. No ha sonado la hora de que todas esas corrientes humanas se junten: razas y pueblos diversos, siempre apegados al terrón natal, no se han reconocido aún como hermanos; pero se acercan cada vez más; día a día, se aman más, y, en concierto, comienzan a mirar hacia un ideal común de justicia y de libertad. Los pueblos aprenderán ciertamente a asociarse en una federación libre: la Humanidad, hasta hoy dividida en corrientes distintas, no será ya sino un sólo río, y, reunidos en un raudal único, decenderemos juntos hacia el gran mar donde se pierden y se renuevan todas las vidas.

ELÍSEO RECLÚS.

¿Por qué fuma Usted?

Después de terminada la guerra, la fea costumbre del tabaco ha sido redoblada. ¡Cuánto dinero en humo, que podría haber sido empleado en cosas sanas, más útiles y más nobles! Los fumadores son tan numerosos y están tan sujetos a su manía, que no se dan cuenta hasta qué punto es ridícula, malsana, degradante, sucia y odiosa, cuando se considera con la actitud del que vive dentro de la ley natural.

Nuestros epítetos parecerán exagerados a algunas personas. Examinémoslos uno por uno y comprobaremos que son sencillamente justos y se aplican exactamente al hábito del tabaco.

Ridícula, porque es verdaderamente infantil complacerse en chupar o morder un objeto encendido y aspirar y expeler su humo; ridícula también, porque es siempre por vanidad pueril y por imitación la manera como se comienza a fumar.

Malsana, pues un veneno que produce, absorbido en dosis infinitesimal, náuseas o vómitos, vértigos,

dolores de cabeza y embotamiento o atontamiento, es un veneno violento: ese es el efecto producido por el primer cigarro o la primera pipa, antes de que la costumbre haya acallado la justa rebeldía de la Naturaleza; malsana en todos casos para la mucosa de las vías respiratorias, de las del tubo digestivo y para el sistema vascular.

Degradante, porque vemos a los fumadores privados de tabaco, perder inmediatamente su buen humor, el gobierno o freno propio, no poder trabajar ni pensar en otra cosa que encontrar el excitante de que son esclavos. Degradante también, puesto que se encuentran hombres en las altas jerarquías sociales, y por ello pretenden dirigir a los demás, admitir que fuman demasiado, que estropean su salud por ello, lo mismo que su inteligencia, y hasta llegan a confesar, al mismo tiempo, que han llegado a ser incapaces de encarrilar esta costumbre, es decir, a confesar que ya no son dueños de sí mismos.

Sucia, puesto que el uso del tabaco amarillea los dedos, ennegrece los dientes, hace el aliento desagradable y vulgar.

Odiosa, por fin, por el descuido con que los fumadores incendian todos los años los bosques seculares, y con el descoco con que en los locales públicos, y hasta en los salones, se portan apesando la atmósfera e imponiendo su intoxicación a personas que están con ellos. Así hemos visto a los fumadores invadir *Mont-Dore*, despreciando todos los reglamentos; ciertos salones de hoteles y casinos, último refugio de los desgraciados que el humo sofoca, y que son numerosos en esta ciudad de aguas. Poco les importaban las penosas crisis de asma que provocaban de este modo. También hemos visto hombres que, considerándose bien educados, fumaban en una sala en la que debía actuar una cantante, y con ello apagaron su voz durante algunas semanas. Eso son ejemplos tomados entre los que observamos todos los días.

Con demasiada frecuencia, también ciertos hombres cometen la grosería de encender un cigarro y hasta una pipa en presencia de señoras, y, sin pedir permiso, hablarles con el cigarrillo en la boca. Desgraciadamente, es verdad que también las mujeres y las jovencitas fuman; fuman mucho, y, no obstante, ellas no deberían buscar igualarse a los hombres en lo malo. Muy justificadas están las palabras de un joven inglés, a quien ofrecían un cigarrillo, al decir: «No, no fumo, eso es demasiado efeminado».

Nunca animaremos lo suficiente a las personas que combaten el uso del tabaco. Tenemos el gran placer de señalar un folleto del abate Padeloup, de Mornay-sur-Allier (Cher), titulado: *¿Por qué fuma usted?* Este señor es redactor-jefe de «La Croix d'Or». Seguramente, como dice el abate Padeloup, «la intoxicación por la nicotina no es comparable a la plaga alcohólica... No; es el abuso del tabaco lo que hace que un hombre coja un puñal y le fuerce a matar estúpidamente a su semejante». La Sociedad Naturista, que pide a todos sus miembros no absorban bebida alguna alcohólica, no ha querido exigir más que a sus miembros-activos la abstención del tabaco. No obstante, esta abstención es altamente recomendable a todos los que quieran mantenerse en buen estado de salud, y sobre todo ejercitarse en el freno o gobierno de sí mismos.

Después de haber demostrado que el tabaco no es remedio alguno, ni contra el sufrimiento ni contra el fastidio ni contra la pereza de la inteligencia; que no procura ningún bien a la salud, sino solamente mal; que el placer que produce es puramente negativo, y, al mismo tiempo, costoso, el abate Padeloup acaba con estos términos:

«A la pregunta: *¿Por qué fuma usted?* no podemos dar respuesta que tenga valor alguno.

»Primeramente, fumasteis para hacer lo que todo el mundo y para hacer el hombre. Luego, lo que fué al principio sencillo hábito imitativo, se convirtió en una costumbre y en una necesidad. Entonces buscasteis razones que os sirvieran para usar cotidianamente el tabaco, esto cuando os habéis persuadido de sus virtudes mágicas. Mas sacudid esa esclavitud, que os empujea. Aún es tiempo de hacerlo.

»Sin duda, es un sacrificio lo que vais a hacer. Ya sabéis por experiencia que el sacrificio es formador, y que, cualquiera que no sea capaz de hacerlo, no puede vivir noblemente lo que le resta de vida. Hacedlo y seréis más hombres y renunciando seréis más agradables.»

DR. A. SCHLIMBERG.

¿Quiere V. adquirir 8 libros de una excelencia suprema?

Compre **El Carácter, El Ahorro, El Deber, ¡Ayúdate!, Vida y Trabajo, Vida de Jorge Stephenson, Inventores e Industriales y Viaje de un Joven Alrededor del Mundo.**

Autor: Samuel Smiles.
Precio: 3 pesetas tomo con encuadernación en tela y oro.
De venta en esta administración.

Propague Vd. LA LUCHA.



REDACTOR: D. Pedro Marcilla.

REDACCIÓN: Menéndez Pelayo, 27, BARCELONA (España), a donde deben remitirse todos los escritos relacionados con esta Sección, así como los periódicos de canje redactados en IDO.

(Suplemento Idista de LA LUCHA).

Organo Independiente para la Propagación de la Lengua Internacional IDO entre las Razas Latino-americanas.

Shiprompighulojn

Me naracos a vi kurta anekdoto: forsan l'esperantisti ne kredos lo, ma, me esis partiano dil esperanto; tante fervoroza partiano e propagisto di olu, ke la «Hispana Societo pp. de Esperanto» judikis konvenanta grantar a me la «Honora Karto». Komprenende, to esis en la tempo kande me supozis ke existus nul altra linguo artificiala plu bona kam Esperanto. E me sentis me tante fanatika, ke me judikis kom ingenioza kombinuri, to quo esis nul altro kam konfuziganta kap-ruptili.

Uldie, me trovis me lektante historieto, kande subite, me faliis kontre ica murego: «Mi vidis du shiprompighulojn!» Quanta granda desfelicajo! Me uzis omna mea konocaji esperantala; me facis plura kombinuri per la diversa elementi qui kompozos ta vorto: ship (navo); romp (radiko dil verbo romper); igh (sufijo qua signifika divenar); ul (sufijo qua indikas ento karakterizita per); ojn (desinencia dil sustantivo pluralo kun akuzativo); e me deduktis ica konsequo: «du enti qui divenis rompita navi». L'ideo igis me preske fola. Ton ne povas esar! E me pensis ke to esis nur pro mea ignoranteso pri Esperanto.

Pasis kelka tempo; ma, pro ke me ne volis permanar en la misterio, uldie me konsultis una ek mea korespondanti stranjera, qua fine, disipis mea dubito. Tala vorto signifika naufraginti!

Me intence obliivis Esperanto por ne facar erori kande me parolas e skribas Ido; ma, nun, pos multa yari, kande ulu parolas a me pri Esperanto, me memoras instantale la vorto shiprompighulojn, quan Ido tradukas per naufraginti (radiko dil verbo naufragiar, kun la sufijo int dil participo pasiva e la desinencia -i dil pluralo.) Nulu negos ke la vorto naufragiar, qua esas Hispana, Latina, Portugalana, Franca, Italiana e Kataluniana, esas plu internaciana kam la kap-ruptilo esperantala shiprompighi, qua esas la korespondanta verbo.

PETRUS MARCILLA.

Shiprompighulojn

Voy a referir una pequeña anécdota: aunque los esperantistas no lo crean, yo he sido partidario del esperanto; tan ferviente partidario y propagador del mismo, que la *Hispana Societo por propagando de Esperanto* creyó conveniente concederme la «Honora Karto». Claro está, que esto era en los tiempos en que yo suponía que no había otra lengua artificial superior al esperanto; y, tan fanático me sentía, que consideraba como ingeniosas combinaciones, lo que no eran sino intrincados rompecabezas.

Un día me hallaba leyendo una historieta y de pronto tropecé con esta muralla: «mi vidis du shiprompighulojn!» ¡Qué desdicha! Puse en juego todos mis conocimientos del esperanto; hice varias combinaciones con los distintos elementos que componen esa palabra: *ship* (barco); *romp* (raíz del verbo romper); *igh* (sufijo que significa hacerse, volverse); *ul* (sufijo que indica el ser caracterizado por); *ojn* (desinencias del sustantivo plural en acusativo); y sacaba esta consecuencia: dos seres que se han vuelto barcos rotos! La idea me volvía loco. Esto no puede ser; y lo achacaba a mi ignorancia del esperanto.

Pasó algún tiempo, y, como no me conformaba con seguir en el misterio, un día me dirigí a uno de mis correspondientes del extranjero quien me sacó al fin de dudas. La tal palabra quería decir: ¡naufragos!

He procurado olvidar el esperanto para no cometer errores al hablar y escribir el Ido; pero aun hoy, después de muchos años, cuando alguien me habla del esperanto, se me viene a la memoria, sin saber cómo, la palabra «shiprompighulojn», palabra que Ido traduce por naufraginti (del verbo naufragiar, con la terminación *int*, del participio pasivo y la desinencia -i del sustantivo plural). Nadie podrá negar que el verbo «naufragiar», que es español, latín, portugués, francés, italiano y catalán, es más internacional que el rompecabezas esperantista «shiprompighi», que es el verbo correspondiente.

PEDRO MARCILLA.

Esbosuro

La vento es fortega e nivas konstante; koldeso grandega on sentas marchante. Omni tre rapide la strado trapazas; puerulo limide an frofuaro stacas. Lia pedi es nuda e lu maladeskas; ma, ho, fato kruda, nulu proximeskas. Ibe abandonita la povr orfaneto, per voco exhaustita e trista ridete demandas almono e prego murmuris; ma, nula persono, omna, omna kuras...

PETRUS MARCILLA.

Movimiento Idista

España.—Aquí el Ido sigue su marcha paulatinamente; pero no se detiene. Hay grupos formados en Alicante, Mazarrón, Soria, Gironella, Mataró, en la Biblioteca Popular de Montgat, Sevilla, Córdoba, Águilas y hay bastantes localidades en que se encuentran individuos aislados y piensan organizarse en grupos o sociedades idistas.

De todo el movimiento Idista Español podemos dar gracias a la prensa en general, por haber dado cabida en sus columnas a las gacetas de la Sociedad Idista Española anunciando el curso gratuito por correspondencia. Muchísimos periódicos admiten ya artículos sobre nuestro idioma, que es el de todos. Entre ellos podemos citar *La Tierra, El Hogar y la Moda, Proa, El Sembrador, Solidaridad Humana, Solidaridad Obrera, Luz del Porvenir, Acción Social Obrera, Trabajo* y otros.

Pero el que más se significó fué *Acción Cultural*, que dedicó una sección durante dos años, y ahora LA LUCHA, que ya se habrán fijado los lectores el espacio que dedica a favor del Ido.

Inglaterra.—La Federación Idista realiza su propaganda por medio de manifestos. El resultado es excelente.

Alemania.—El señor Ferdinand Schrey, que es el taquígrafo más famoso de Alemania se ha adherido a la Federación Idista Alemana y está dispuesto a propagar el Ido por todos los medios a su alcance.

—La importante casa industrial, editora del *Papier-Zeitung* (Dessauer Str. 2. Berlín S W 11) anuncia oficialmente que desde ahora sostendrá correspondencia en Ido y todos sus escritos serán bilingües: en alemán y en Ido.

Luxemburgo.—La Prensa publica todas las informaciones sobre Ido y ha publicado con gran interés la noticia que en Kiev (Rusia) se montó el año pasado una radio emisora que radió enseguida Ido y continúa radiando todos los días 5, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes a media noche, 22 horas de aquí. Las radiaciones en Ido son de 20 minutos cada una.

Potencia: 35 Kwat. Longitud de onda, 1035, 50.

La Sociedad Idista de Luxemburgo regala un folleto explicativo a quien se dirige a nuestras oficinas idistas de Esch y Luxemburgo.

Canadá.—En la Universidad Popular de Montreal se da un curso que lo dirige el señor Tandeau.

El grupo de correspondencia sostiene relaciones con más de 30 países.

J. FERRETES.

CURSO PRÁCTICO DE IDO

Según el "Exercaro" del señor marqués de Beaufront, adaptado al español por PEDRO MARCILLA

ADJETIVOS Y ADVERBIOS.-LOS CONTRARIOS.

Los adjetivos terminan en *a* y son invariables; los adverbios en *e*.

EJERCICIO II.

La filio di vua kuzino esas tre forta; kontree, la filii di vua fratino, vua genevi, esas febla; mem li semblas malada.—No, li ne esas malada, ma kelke delikata; lia genitori anke esas plu o min delikata.—Vua matro kantas vere tre bone.—Yes, el kantas bone, ma el ne povas kantar longe.—Lavez vua manui, nam li esas sordida.—Yes, me konfesas, ke li esas mem tre sordida; ma por lavar li, me bezonas la saponu. Ube ol esas? Kad vu amas vua yuna kuzini?—No, nam li esas superba e desafabla.—Bone, bone, la kozo esas desagreabla, ma on povas facile aranjar omno.

<i>fort-a</i> , fuerte.	<i>pov-ar</i> , poder; <i>pov-as</i> , puede.
<i>kontre-e</i> , contrariamente.	<i>longe</i> , largo tiempo.
<i>ge-nevi</i> , sobrinos (los dos sexos reunidos). En general, <i>ge</i> es un prefijo que indica la unión de los dos sexos.	<i>lav-ar</i> , lavar; <i>lav-ez</i> , lávate, la vaos, lávese.
<i>febl-a</i> , débil.	<i>manu-o</i> , mano; <i>manu-i</i> , manos.
<i>mem</i> , aun cuando, hasta, todavía.	<i>nam</i> , pues, porque.
<i>li</i> , ellos (sin distinción de sexo).	<i>sordid-a</i> , sucio, a.
<i>sembl-ar</i> , parecer; <i>sembl-as</i> , parece.	<i>confes-as</i> , confieso, confiesas, etc.
<i>malada</i> , enfermo, a.	<i>tre</i> , muy.
<i>ne</i> , no (antes de verbo).	<i>bezon-as</i> , necesito, necesitas, etc.
<i>ma</i> , mas, pero.	<i>saponu</i> , jabón.
<i>kelk-e</i> , algo.	<i>ube</i> , donde.
<i>delikat-a</i> , delicado, a.	<i>ol</i> , ello, ella (neutro).
<i>anke</i> , también,	<i>kad</i> , partícula interrogativa.
<i>plu</i> , más.	<i>yuna</i> , joven.
<i>min</i> , menos.	<i>no</i> , no (negación, sin verbo).
<i>matr-o</i> , madre.	<i>superb-a</i> , soberbio, orgulloso.
<i>kant-ar</i> , cantar; <i>kant-as</i> (tiempo presente).	<i>afabl-a</i> , afable; <i>des afabla</i> , descoriés.
<i>bon-e</i> , bien.	<i>kozo</i> , cosa.
<i>yes</i> , sí.	<i>agreabl-a</i> , agradable, <i>des-agreabla</i> , desagradable.
<i>el</i> , ella.	<i>facil-e</i> , fácilmente.
	<i>aranj-ar</i> , arreglar.
	<i>omn-o</i> , todo.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

Los pronombres personales son: singular: *me*=yo, *tu*=tú, *vu*=vos, usted, *il (u)*=él, *el (u)*=ella, *ol (u)*=ello, -a (neutro); plural: *ni*=nos, nosotros, -as, *vi*=vosotros, -as, ustedes; *ili*=ellos, *eli*=ellas, *oli*=ellos, -as (neutro). Cuando no es preciso indicar el género de la tercera persona, se

emplea *lu* para el singular y *li* para el plural. Existe también en la tercera persona el pronombre reflexivo *su*, que se emplea tanto para el singular como para el plural y siempre se refiere al sujeto de la proposición en que se encuentra.

El pronombre *lo*=le, *lo*, *la*, se emplea cuando representa un hecho o una proposición. Hay además en Ido el pronombre personal indefinido, *on (u)*, equivalente a nuestro reflexivo *se*.

Los adjetivos posesivos se forman añadiendo a los pronombres personales la desinencia -a del adjetivo; y los pronombres posesivos se forman del mismo modo; pero en el plural se cambia la desinencia -a por la desinencia -i, signo general del plural. El posesivo *sua* se usa sólo en caso de ambigüedad y para evitar ésta; en los demás casos puede usarse *lua* o *lia*.

EJERCICIO III.

Me amas mea frati.—Tu ne sat respekias tua olda patro.—Vu esas tro severa por vua filii.—li (u) deziras trovar en la domo sua (o lua) matro e sua (o lua) fratini.—El (u) esas tre bona por omna sua (o lua) servisti.—La kavalo esas tro fatigita, ol (u) ne plus povas tirar la veturo.—La afero semblas bona, ma forsan ol ne esas tala, e ni saje agos se ni ne aceptos lu blinde.—La komenco di la voyajo esis agreabla, ma lua fino esos forsan desagreabla.—Pro quo vu prenas elua libri?—Lektez la vui e lasez la elui.—Me vidis li lavar su.—li promenas kun sua amiko.—La rural domo di nia vicini esis incendiata.—On (u) informis me pri lo.

sat, bastante.
olda, viejo, -a.
tro, demasiado.
sever-a, severo, a.
dezir-ar, desear; *deziras*, desea.
trov-ar, hallar, encontrar.
dom-o, casa.
bon-a, bueno, -a.
omn-a, todo, todos.
serv-ist-i, servidores.
kaval-o, caballo.
fatig-it-a, fatigado, -a.
ne plus, no más.
tir-ar, tirar.
vetur-o, carruaje.
afer-o, asunto, negocio.
sembl-ar, parecer; *semblas*, parece.
forsan, tal vez, quizás.
tal-a, tal.

saje, prudentemente.
ag-ar, obrar; *agos*, obraremos.
accept-ar, aceptar; *acceptos* (futuro).
blinde, a ciegas.
komenc-o, comienzo, principio.
voyaj-o, viaje.
fino, final.
pren-ar, tomar, coger.
libr-i, libros.
lekt-ar, leer; *lekt-ez*, lee, lea, leed.
las-ar, dejar; *las-ez*, deja, deje, dejad.
promen-ar, pasear.
rural, rural.
vicini, vecinos.
incendi-at-a, incendiado, a.
on, se.
pri, sobre, acerca de.
inform-ar, informar.

Cursillo de Ido

Solicitado D. Pedro Marcilla para dar un cursillo de Ido en Sabadell, ha accedido entusiasmado a la solicitud.

El cursillo tendrá lugar de 10 a 11 de la mañana todos los domingos en el local que oportunamente se comunicará.

Son ya 20 las inscripciones para tal cursillo, que empezará en cuanto los inscritos lleguen a 30.

La matrícula será gratuita; pero se admitirá una cuota voluntaria para cubrir los gastos que origine el cursillo.

Solicitud el tomar parte en dicho cursillo a la Redacción de LA LUCHA.

EL GRUPO IDISTA «LUMO AL POPOLO».